

en su Cliente el mas fiel apuntador de sus lecciones, pues muchas veces sentándose sobre los muslos, y manejando el teclado con su Niño delante, recorre por la execucion natural de éste, las reglas que le muestra el arte, siendo no pocas veces reprehendido de su rudeza, y traído á la exâctitud de las reglas mismas por el que con voces casi balbuciantes le lleva la mano á la postura que debe formar la consonancia.

Estas prendas extraordinarias, que pueden colocar á este Niño en un asiento preeminente en la sublime arte de la Música, no ceden en nada á las otras qualidades que hacen amables á los hombres. Su figura es agraciada mas que regularmente: su índole accesible á todos con las graciosas muestras del cariño pueril, que hasta ahora ha logrado en quantos lo han visto la mas afectuosa correspondencia: jamas se niega á quanto le dicen, especialmente en su profesion, y esta docilidad genial hace mucho mas amables las gracias de su ingenio. Las travesuras de su edad suelen tener por teatro el teclado y las cuerdas, buscando consonancias, y sacando los sonos que ha oído, ó perfeccionando aun por otros términos de los mas difíciles los que ya sabe. En lo privado de su casa no desembuelve tanto la energia de sus talentos músicos, como en los lauces que le presentan expectadores que lo admiren: en estos casos, que han sido, y aun son freqüentes, aseguran los suyos, que parece multiplicarse su ingenio á proporcion de lo mas ó ménos respetable de los que le admiran. En esta prenda tan singular se extrae sin duda esta criatura del comun torrente de los de su edad, de quienes sabemos, que tanto mas se sobrecogen del miedo y de la vergüenza, quanto mas se procura y se les insta para que desembuelvan en lo público sus habilidades domésticas. A esta misma gracia, tan peregrina en nuestro Niño, podremos calificarla por el clamor de la Naturaleza, que llama á gritos, y exige como por derecho de los Profesores de esta facultad, y aún de los solo protectores del *Buen gusto* y de las *Bellas Artes* el amor y la proteccion *patriótica*, que es acaso el único fomento á quien se debe la formacion de los Héroeos en todas facultades. Si á nuestro Musico infante se le proporcionara un asilo á este modo, es de creer que en su edad madura contaría nuestra Orquesta Americana con un Profesor tan completo, que acaso en el conjunto de circunstancias tendria que admirar todas las extranjeras, aun la celebérrima Italiana. La puntual execucion de una de las artes mas difíciles en la tierna edad de seis años, la poca ó casi ninguna disciplina para el uso en un cerebro tan tiernecito, la natural expedicion en unos dedos tan pequeñitos que se pierden entre las teclas de un instrumento de no poca dificultad, y sobre todo el genio de este Niño, y la natural aficion tan madura aun en su principio, no hay duda que presentan á la esperanza el blanco mas abultado y la semilla mas fecunda, que puede llegar á desembolverse con asombro.

Ultimamente, á los que pareciere exâgerada esta noticia, que tome por sí las que quisieren, y para el efecto les abriremos este camino. El Niño de que se ha hablado se llama Joseph Mariano Damian. Sus Pa-